MARÍA DE LA O LEJÁRRAGA: UNA DRAMARTURGA SILENCIADA

María de la O Lejárraga fue autora de un buen número de obras teatrales que triunfaron en las tablas españolas durante el primer tercio del siglo XX. Sin embargo, quien salía a recibir los aplausos del público era su marido, Gregorio Martínez Sierra, que firmaba las piezas escritas por su mujer. Que María era la autora era un secreto a voces, sobre todo por el tratamiento de los personajes femeninos, sin duda uno de los rasgos más destacados de títulos como *Canción de cuna*, estrenada en 1911 y que recibió el premio de la Real Academia Española a la mejor obra de la temporada. No solo eso: también figura la firma de Gregorio en el volumen *Cartas a las mujeres de España*, una compilación de discursos feministas pronunciados por el dramaturgo tras los que se escondía la pluma de María, que animaba a la independencia y libertad de las mujeres. Escribió, además, cuentos, novelas y ensayos, y fue traductora.

Nació en San Millán de la Cogolla (La Rioja) en 1874, y falleció seis meses antes de cumplir cien años en Buenos Aires, a donde se exilió previo paso por Francia y México una vez finalizada la guerra civil. Cuando contrajo matrimonio asumió un anonimato que ha marcado la trayectoria de esta escritora que también fue una destacada activista política. Fue diputada socialista durante la Segunda República y recoge esta experiencia en *Una mujer por los caminos de España*, escrito en el destierro.

La gran incógnita es por qué María aceptó ese silencio que mantuvo incluso cuando su marido se enamoró de la actriz Catalina Bárcena, inició una relación con ella y tuvieron una hija que en 1947 asestó un nuevo golpe a nuestra autora: reclamó los derechos a la muerte de su padre, lo que dejó a Lejárraga en una precaria situación económica. En sus memorias *Gregorio y yo* por fin reveló la verdad, y en 1951, necesitada de fondos, envió al gran magnate Walt Disney un cuento, *Merlín y Viviana*, sobre un perro callejero que se enamora de una gata coqueta. La compañía lo rechazó con el pretexto de que no aceptaban guiones no solicitados, pero cuál fue su sorpresa cuando en 1955 se estrenó *La dama y el vagabundo*, una evidente versión de su obra que, una vez más, no reportó ningún beneficio a María, pues su nombre no figuraba en el libreto.

La literatura española tiene una deuda evidente con esta creadora, y en los últimos años son muchos los proyectos que intentan reivindicar su figura. Es el caso de la biografía titulada *María Lejárraga, una mujer en la sombra*, de Antonina Rodrigo; y la obra teatral *Firmado Lejárraga*, de Vanessa Montfort.